

Amaro Tejidos y Zarza:

el Imperio que Nadie Vio Venir



Capítulo 1: EL NIÑO QUE HACÍA PREGUNTAS

En Artexia, pueblo frío del norte de Galindria, vivía Amaro Tejidos Niño. Sus manos siempre estaban ocupadas ayudando en casa.

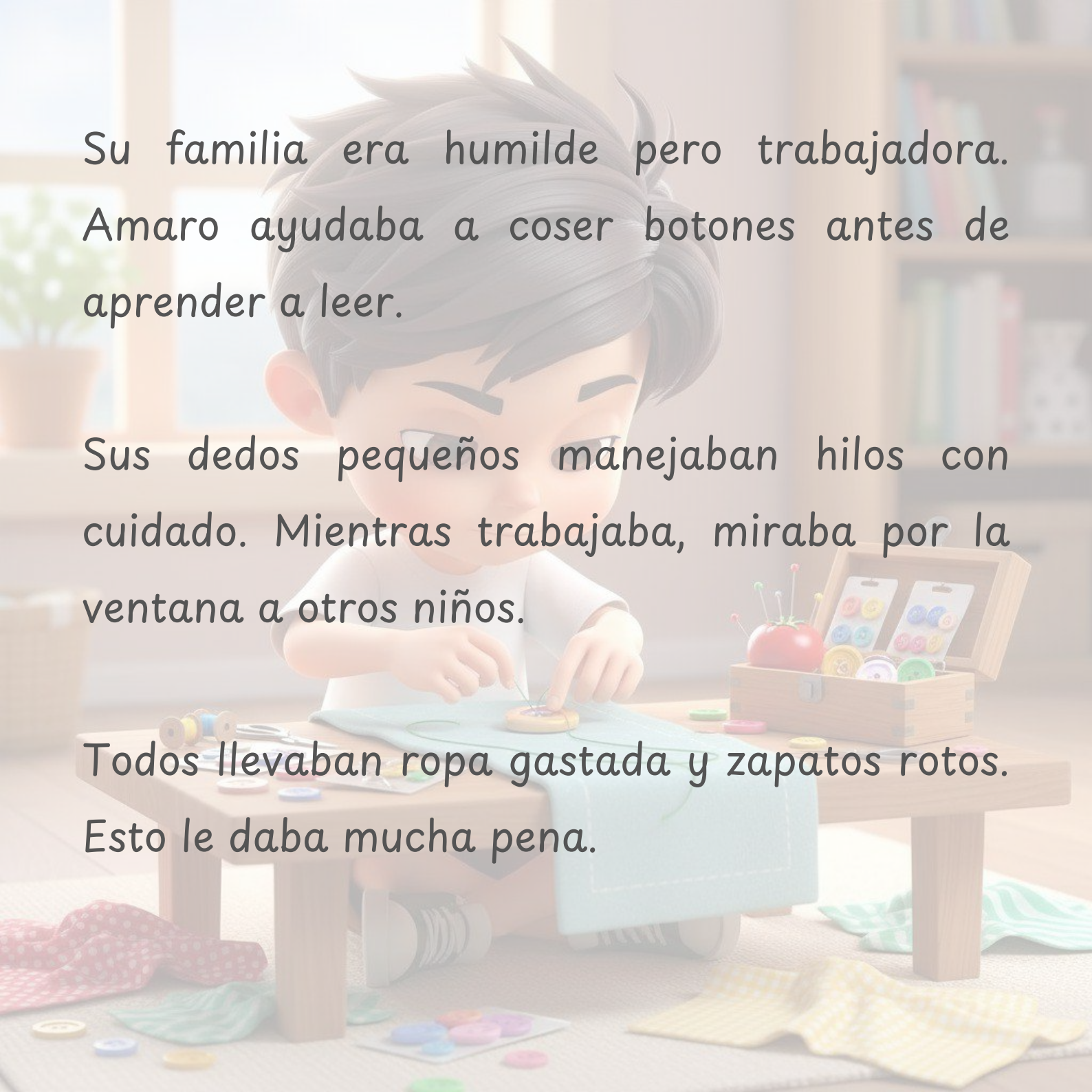
Sus ojos observaban todo con curiosidad. Cada día hacía la misma pregunta extraña.



Su familia era humilde pero trabajadora.
Amaro ayudaba a coser botones antes de
aprender a leer.

Sus dedos pequeños manejaban hilos con
cuidado. Mientras trabajaba, miraba por la
ventana a otros niños.

Todos llevaban ropa gastada y zapatos rotos.
Esto le daba mucha pena.





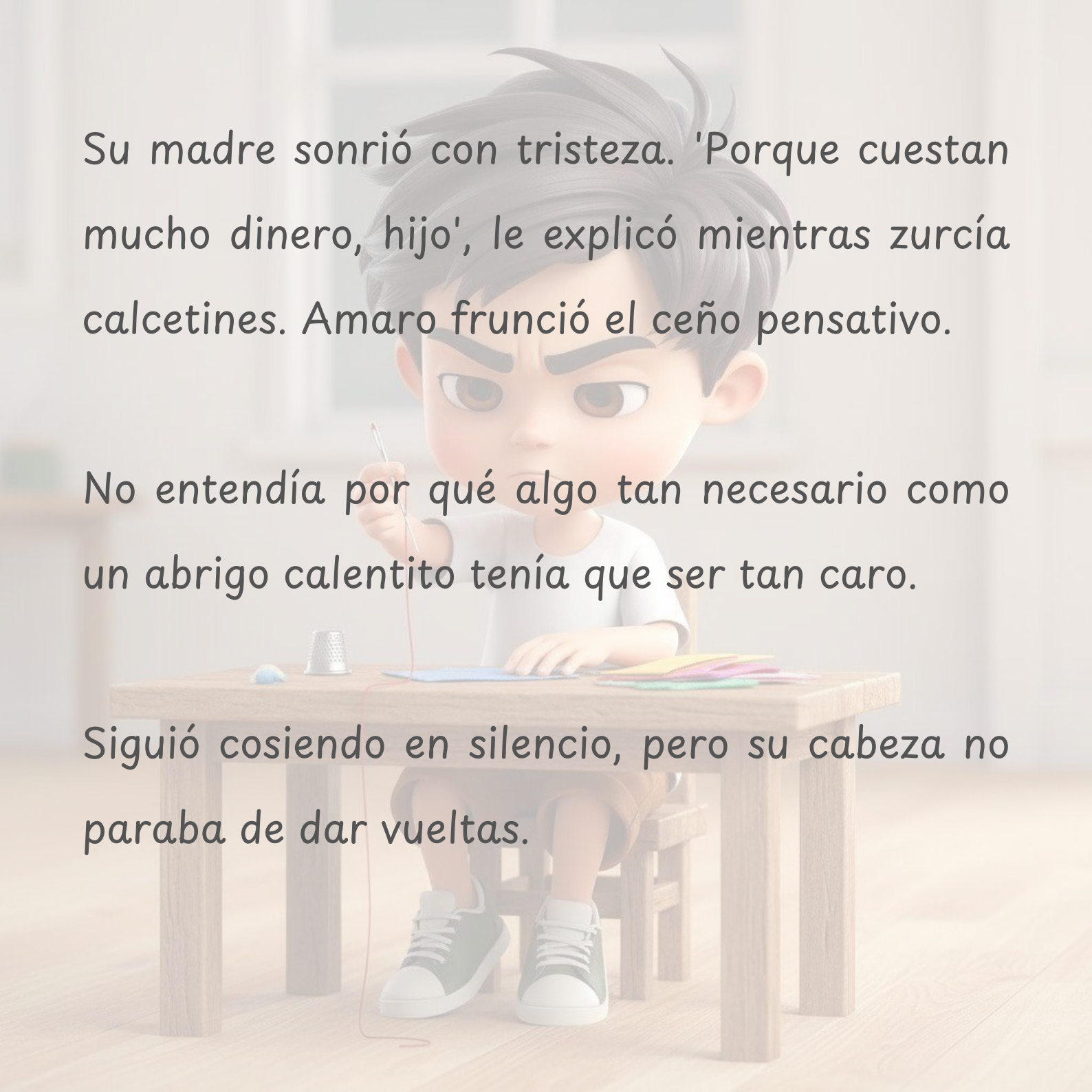
Un día nevaba mucho en Artexia. Amaro vio a una niña temblando de frío.

Su abrigo tenía agujeros enormes. Entonces hizo su pregunta favorita: '¿Por qué las cosas bonitas no son para todos?'.

Su madre sonrió con tristeza. 'Porque cuestan mucho dinero, hijo', le explicó mientras zurcía calcetines. Amaro frunció el ceño pensativo.

No entendía por qué algo tan necesario como un abrigo calentito tenía que ser tan caro.

Siguió cosiendo en silencio, pero su cabeza no paraba de dar vueltas.



Esa noche, Amaro no podía dormir. Miraba el techo imaginando tiendas llenas de ropa bonita y barata.

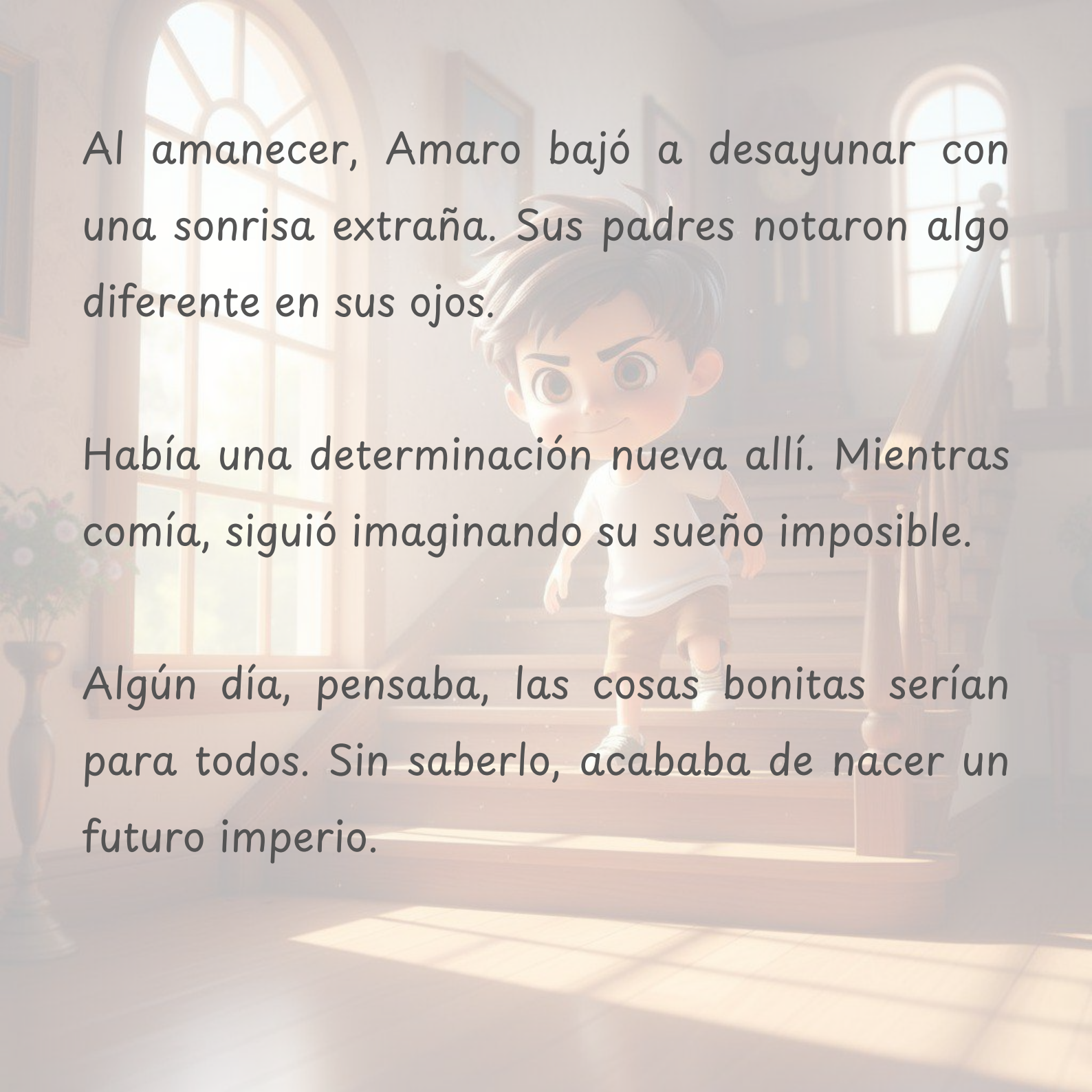
Quería que todos los niños tuvieran abrigo calentitos. No sabía cómo, pero algún día lo conseguiría.



Al amanecer, Amaro bajó a desayunar con una sonrisa extraña. Sus padres notaron algo diferente en sus ojos.

Había una determinación nueva allí. Mientras comía, siguió imaginando su sueño imposible.

Algún día, pensaba, las cosas bonitas serían para todos. Sin saberlo, acababa de nacer un futuro imperio.

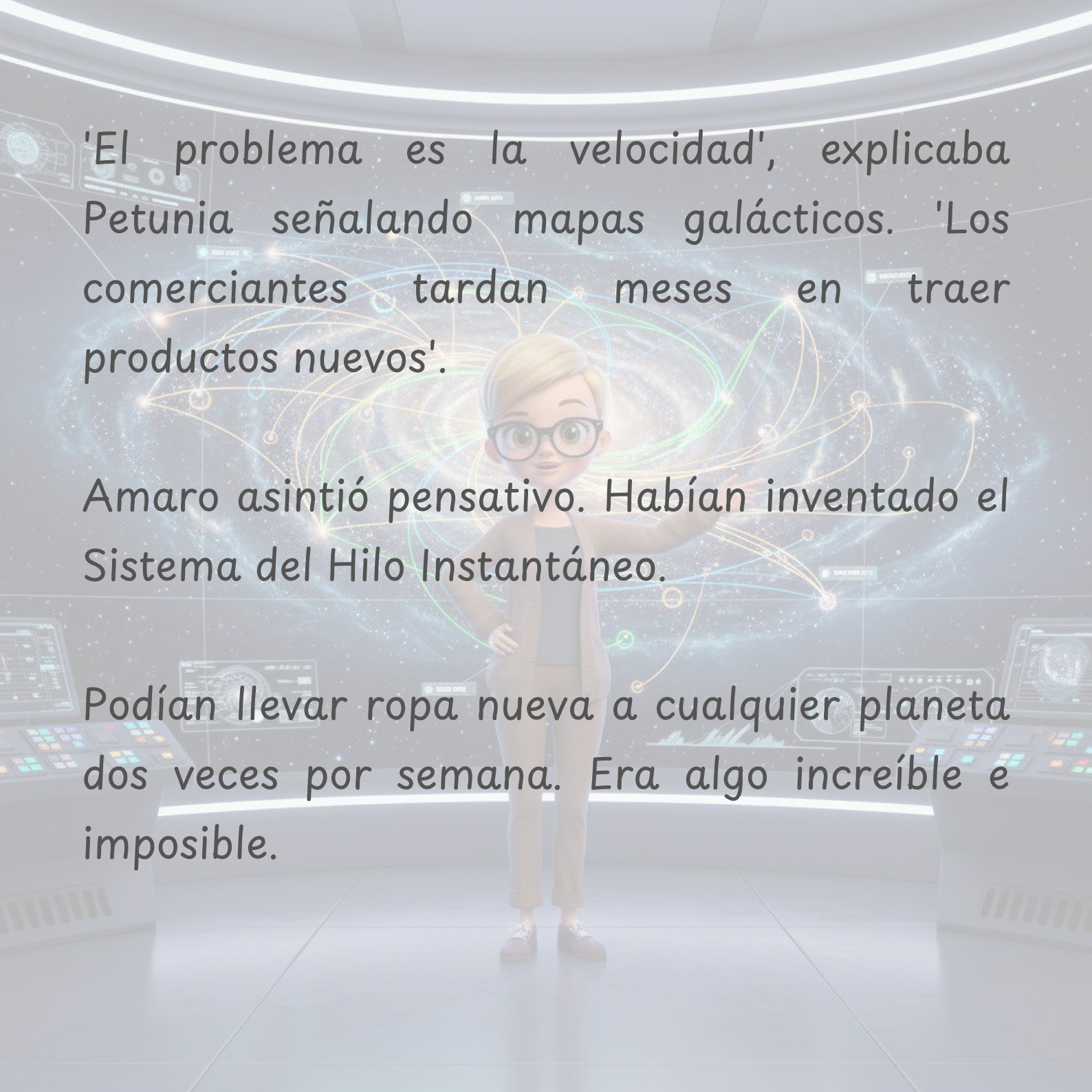


Capítulo 2: EL JOVEN QUE NO PARABA

Años después, Amaro Tejidos Joven trabajaba sin descanso.

Había conocido a Petunia Mares, una mujer muy inteligente. Juntos tenían una idea revolucionaria que cambiaría todo.





'El problema es la velocidad', explicaba Petunia señalando mapas galácticos. 'Los comerciantes tardan meses en traer productos nuevos'.

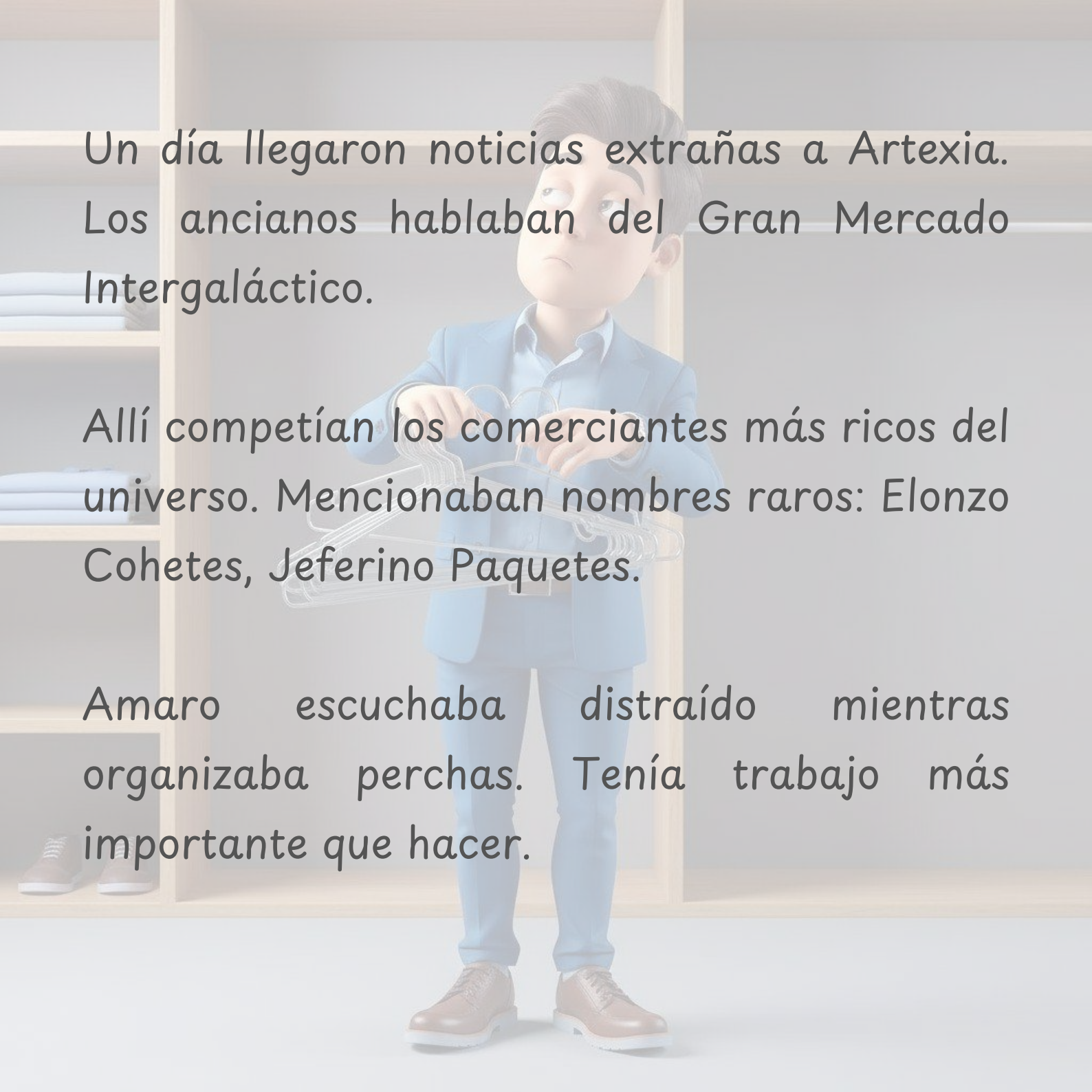
Amaro asintió pensativo. Habían inventado el Sistema del Hilo Instantáneo.

Podían llevar ropa nueva a cualquier planeta dos veces por semana. Era algo increíble e imposible.



Abrieron su primera tienda Zarza en Artexia. Era pequeña pero brillante.

La ropa era bonita y barata, justo como soñaba Amaro de niño. Los vecinos hacían colas larguísimas.



Un día llegaron noticias extrañas a Artexia.
Los ancianos hablaban del Gran Mercado
Intergaláctico.

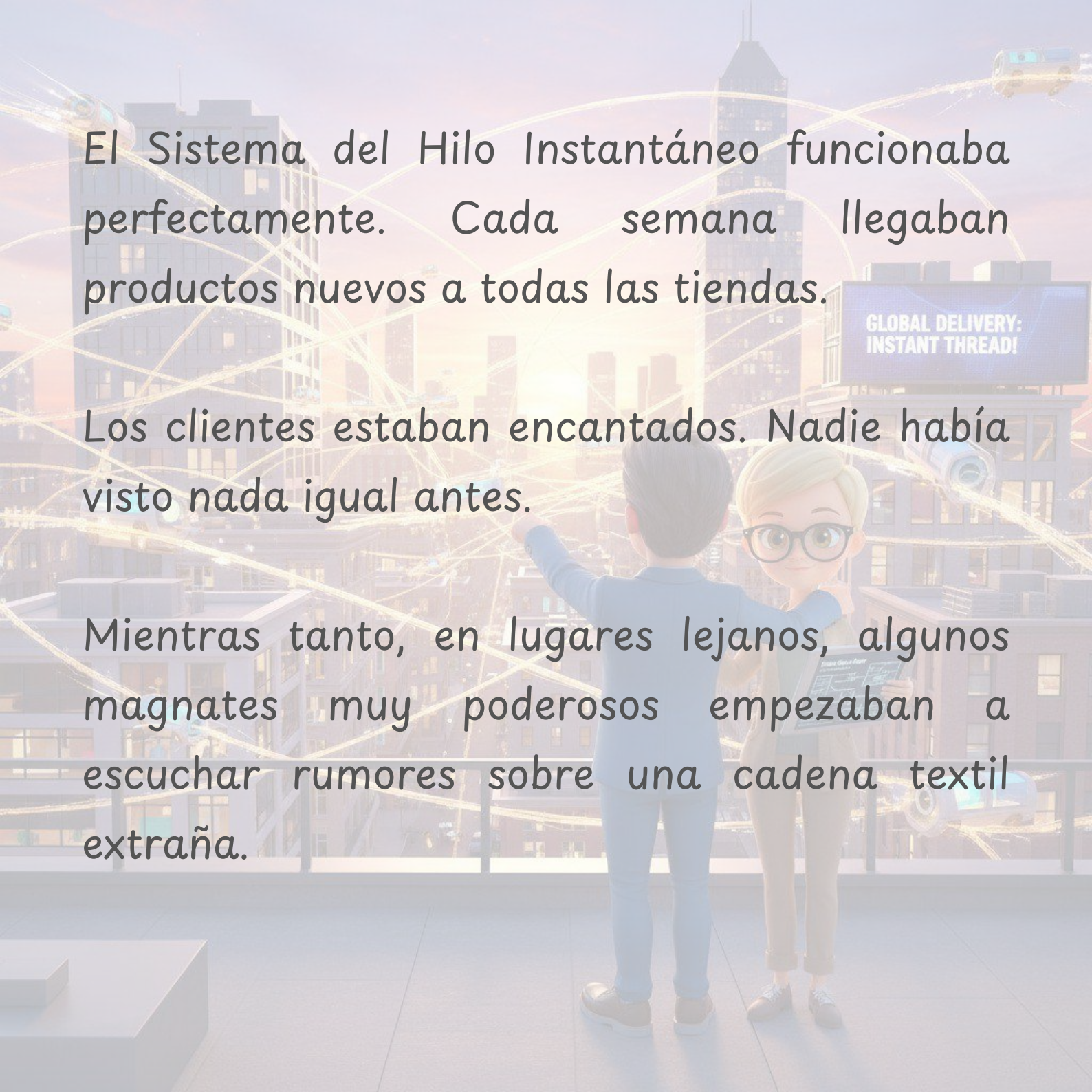
Allí competían los comerciantes más ricos del
universo. Mencionaban nombres raros: Elonzo
Cohetes, Jeferino Paquetes.

Amaro escuchaba distraído mientras
organizaba perchas. Tenía trabajo más
importante que hacer.

Petunia estudiaba números toda la noche. Las tiendas Zarza crecían rapidísimo por todo Galindria. 'Pronto necesitaremos más planetas', murmuró emocionada.

Amaro sonrió. Su sueño de niño se hacía realidad lentamente.





El Sistema del Hilo Instantáneo funcionaba perfectamente. Cada semana llegaban productos nuevos a todas las tiendas.

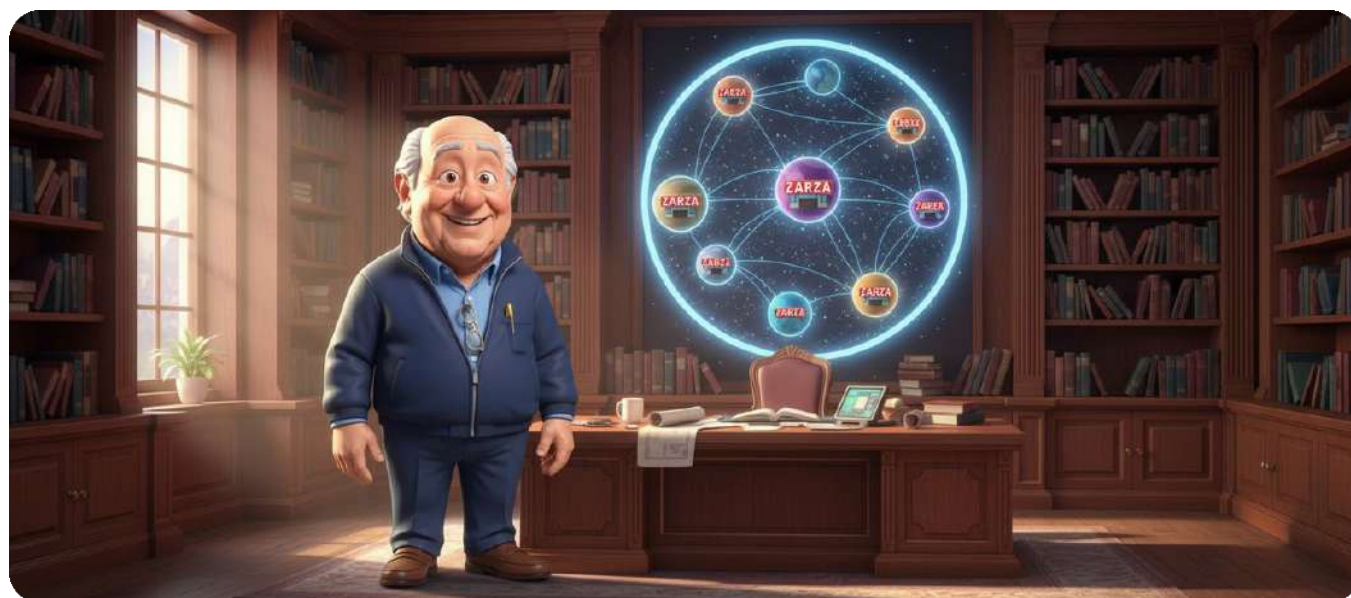
Los clientes estaban encantados. Nadie había visto nada igual antes.

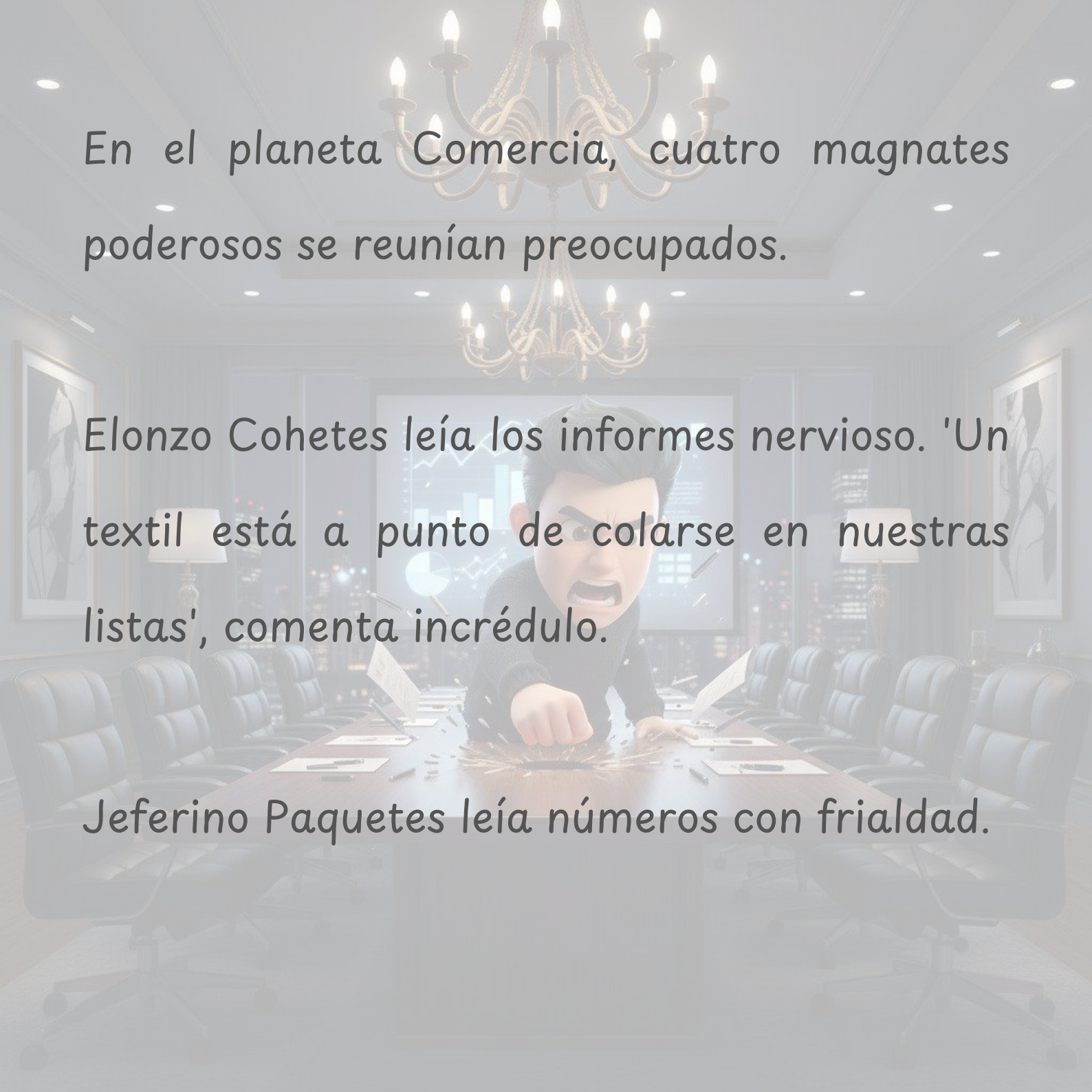
Mientras tanto, en lugares lejanos, algunos magnates muy poderosos empezaban a escuchar rumores sobre una cadena textil extraña.

Capítulo 3: EL COMERCIANTE QUE NADIE VIO VENIR

Habían pasado los años y Amaro Tejidos era más sabio. Su hija Amarita aprendía el negocio familiar.

Zarza tenía tiendas en cincuenta planetas diferentes. Era un éxito impresionante.





En el planeta Comercia, cuatro magnates poderosos se reunían preocupados.

Elonzo Cohetes leía los informes nervioso. 'Un textil está a punto de colarse en nuestras listas', comenta incrédulo.

Jeferino Paquetes leía números con frialdad.



Azucena Perales, la segunda mujer de Amaro, y una mujer tranquila, le daba buenos consejos formando un gran equipo. 'Sigamos trabajando como siempre', sugería serenamente durante las reuniones importantes.

Zarza conquistaba planeta tras planeta con elegancia accesible.

Los centros históricos de las ciudades cobraban vida nueva. Las familias podían vestirse bien sin arruinarse.

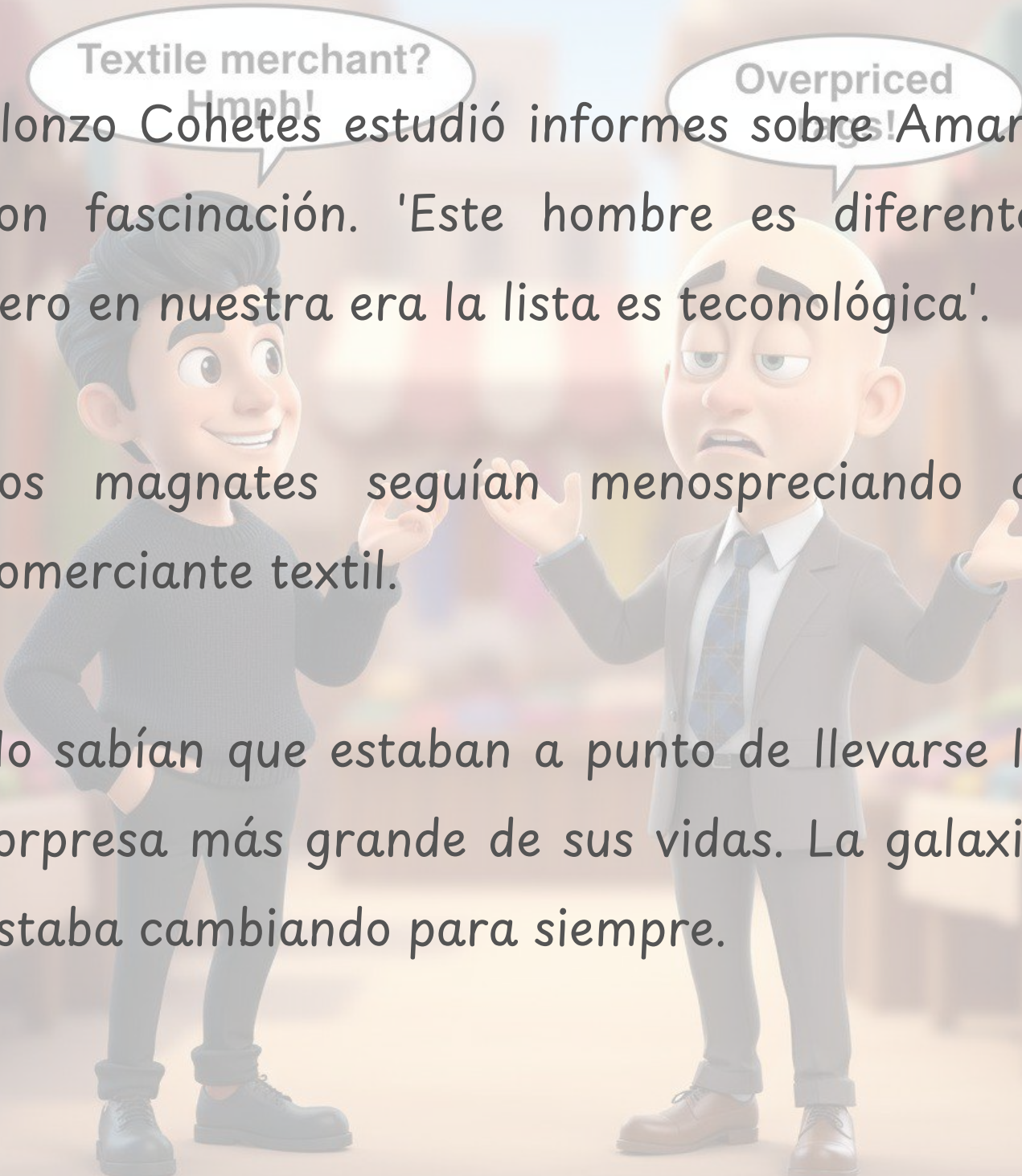
El nombre 'Amaro Tejidos' aparecía cada vez más alto en las listas galácticas. Los magnates tecnológicos no lo podían creer.



Amarita observaba a su padre con admiración. Cada mañana desayunaba con los empleados en la cantina de Artexia.

Nunca había cambiado sus costumbres humildes. 'El éxito no cambia quién eres', le enseñaba sabiamente.





Textile merchant?

Hmph!

Overpriced

bags!

Elonzo Cohetes estudió informes sobre Amaro con fascinación. 'Este hombre es diferente, pero en nuestra era la lista es teconológica'.

Los magnates seguían menospreciando al comerciante textil.

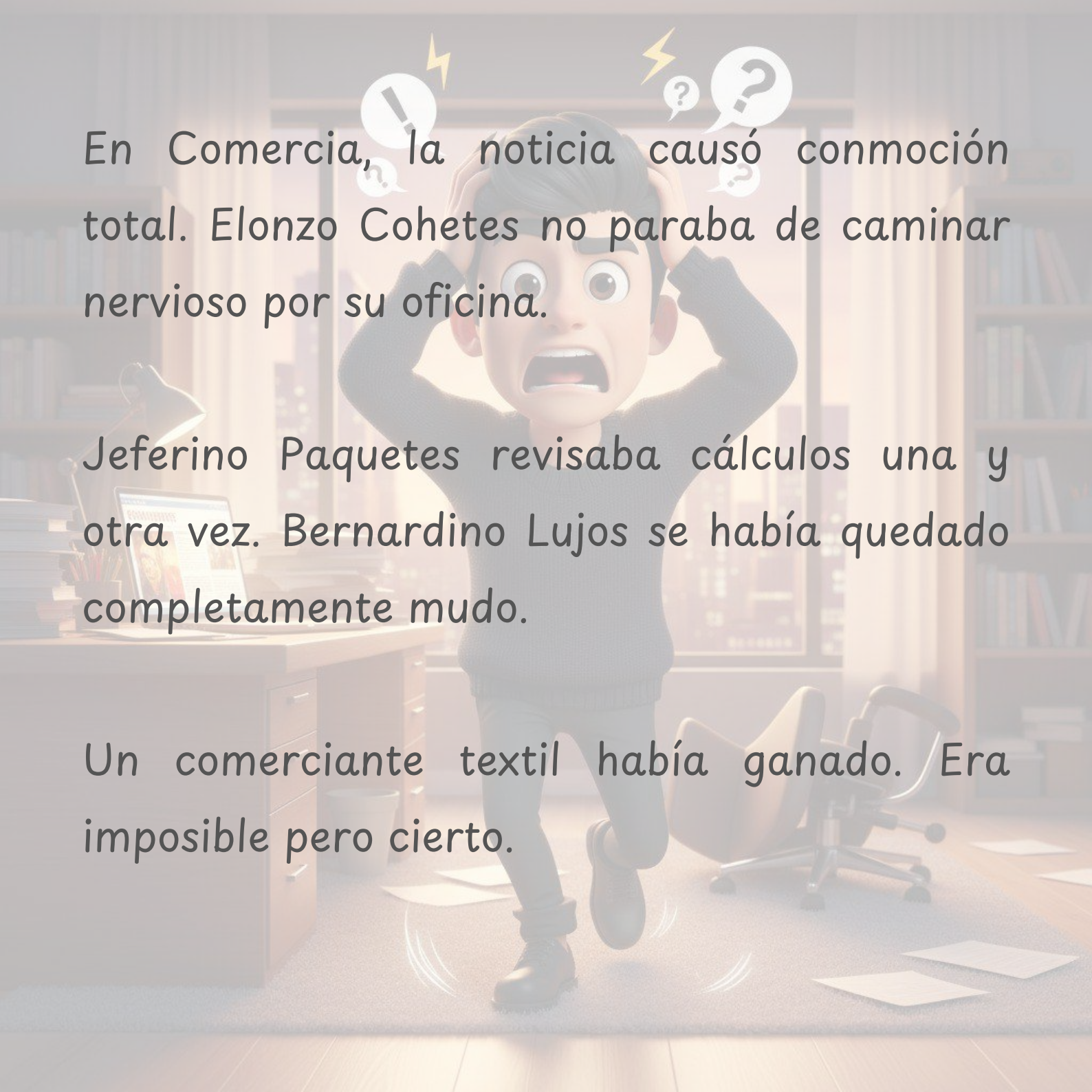
No sabían que estaban a punto de llevarse la sorpresa más grande de sus vidas. La galaxia estaba cambiando para siempre.

Capítulo 4: EL SOBERANO DE LA RIQUEZA

El día llegó finalmente. Amaro Tejidos había entrado en la Lista de Sobreanos de la Riqueza, cerca de todos los magnates tecnológicos.

Era increíble. Amarita estaba como loca de contenta.





En Comercia, la noticia causó conmoción total. Elonzo Cohetes no paraba de caminar nervioso por su oficina.

Jeferino Paquetes revisaba cálculos una y otra vez. Bernardino Lujos se había quedado completamente mudo.

Un comerciante textil había ganado. Era imposible pero cierto.



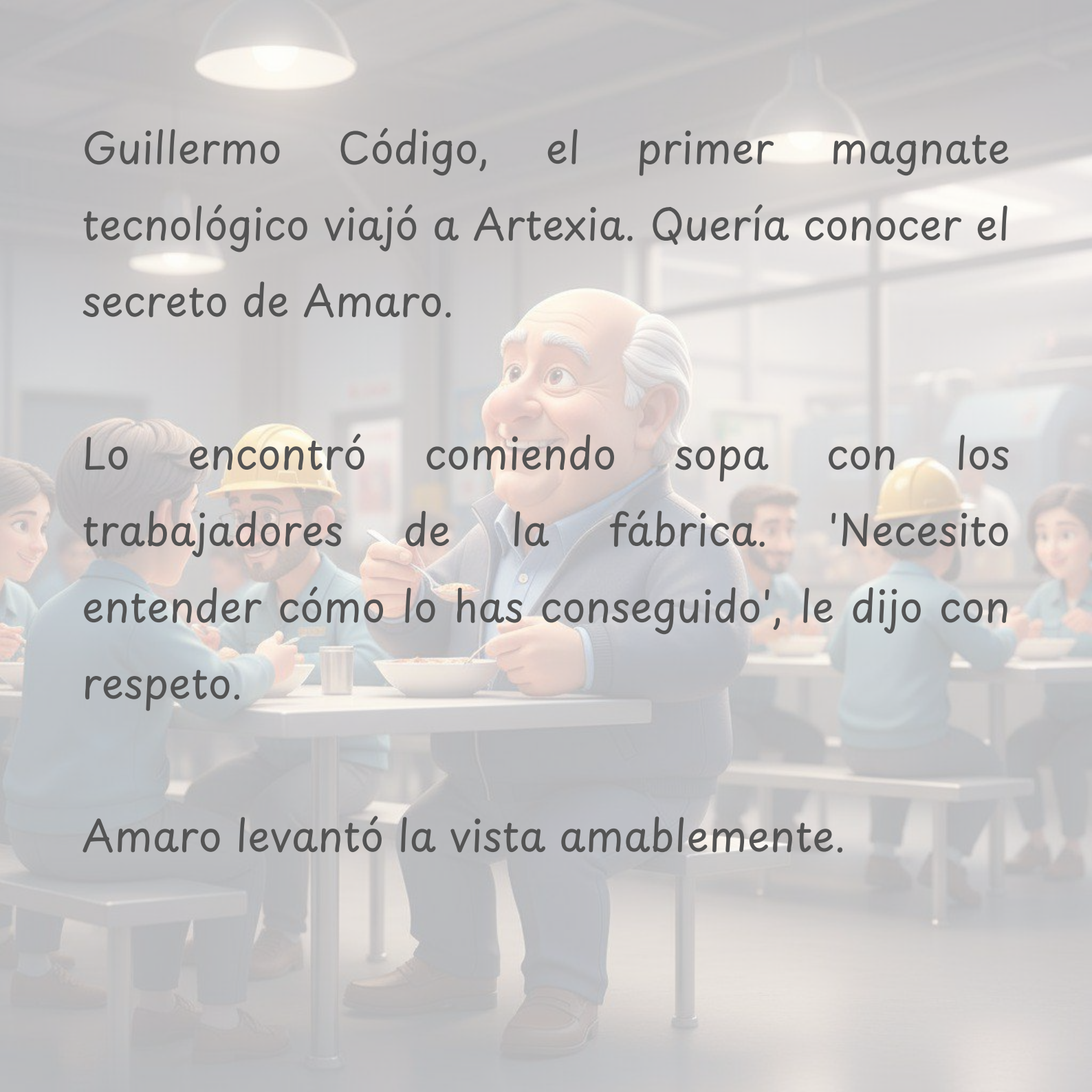
Mientras todos celebraban, Amaro desayunaba tranquilo en la cantina de Artexia. Sus empleados le felicitaban con cariño.

Él sonreía modesto y agradecía. Nada había cambiado realmente en su vida.

Guillermo Código, el primer magnate tecnológico viajó a Artexia. Quería conocer el secreto de Amaro.

Lo encontró comiendo sopa con los trabajadores de la fábrica. 'Necesito entender cómo lo has conseguido', le dijo con respeto.

Amaro levantó la vista amablemente.

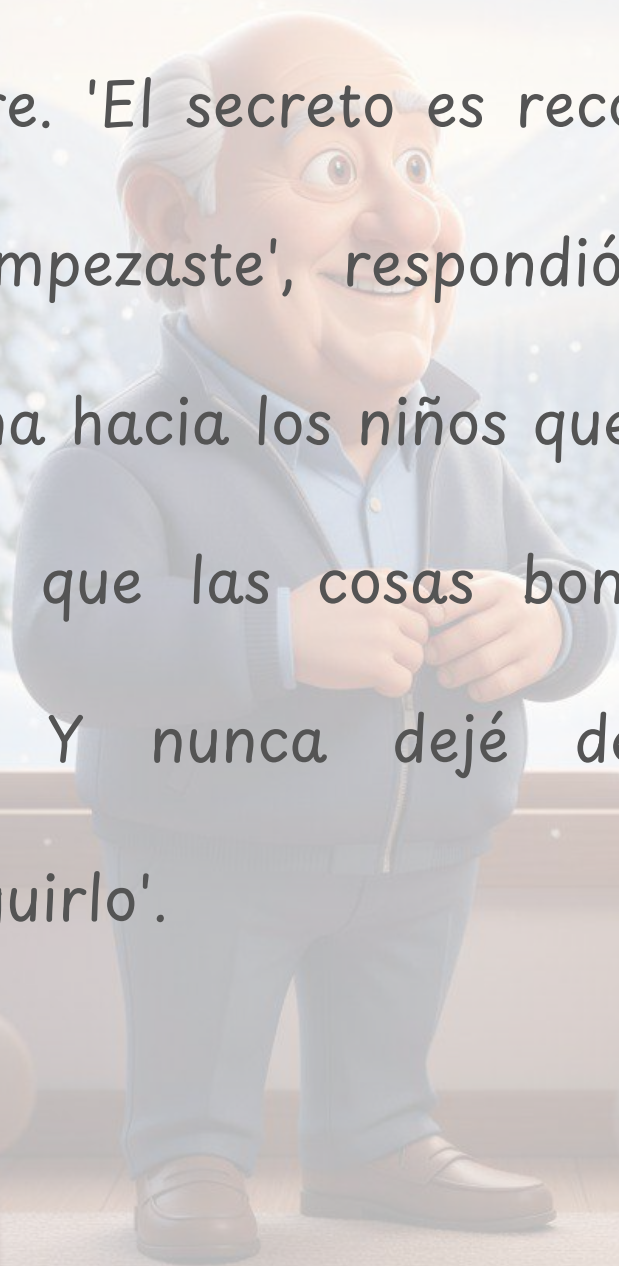


Amarita escuchaba la conversación desde la mesa vecina.

Su padre pensó un momento antes de responder. Era el momento de la verdad.



Amaro sonrió con la misma sencillez de siempre. 'El secreto es recordar siempre por qué empezaste', respondió mirando por la ventana hacia los niños que jugaban. 'Yo solo quería que las cosas bonitas fueran para todos. Y nunca dejé de trabajar para conseguirlo'.





@cuentosland_ia



info@cuentoslandia.com



© 2026 Cuentoslandia

